

¿No quepo, no quepo!

Lourdes Miquel



Breve resumen:

Finales de los 80. Madrid. Una tarde de domingo. Un café emblemático de la ciudad repleto de gente. Una mesa ocupada por una mujer. Un hombre que le pregunta si puede sentarse en una silla libre que hay junto a ella. Y, una vez sentado, el desprevenido interlocutor se encuentra envuelto en un torrente de palabras, en una suerte de catarsis de su desconocida y ocasional compañera de mesa que, de manera desgarrada a veces, liviana y jocosa otras, lo envuelve con su monólogo para ir, página tras página, analizando, con la precisión y rigor de un médico forense, la condición existencial de aquellos que no caben en esta sociedad, como indica el grito que da título a la novela.

El monólogo ¡No quepo, no quepo!

Este monólogo gira en torno a la catarsis de una treintañera que narra la dificultad de ser (o sentirse) gordo en un mundo que desprecia a todo aquel que no cumple las tiránicas reglas de la estética al uso.

En el fondo, el libro no solo representa el grito de una persona que no cabe en una pieza de ropa que quiere comprarse sino el de todas las personas que no caben en este mundo. Una historia de muchos niveles y que apela a todos aquellos (que somos todos) que en algún momento de su vida han sentido que no cabían en el mundo.

Julia Moreno, le cuenta su vida a un desconocido ocasional compañero de mesa, al que apenas le deja la oportunidad de abrir la boca. Y en ese torrente verbal, Julia, una gorda, saca a la luz todas sus preocupaciones, sus historias familiares, sus relaciones amorosas, sus encuentros y desencuentros con peluqueros, vendedoras, dietistas y médicos, cuyas reacciones sobre su condición de gorda ilustran las de todo un amplio abanico social. Con este relato catártico, en la tristeza de un domingo por la tarde, Julia se libera, gracias a ese desconocido que la escucha, de todo lo que le ha pasado en una vida que no le ha destinado un espacio.

El monólogo hace entrar al lector en la mente de la protagonista y ponerse en su lugar, en su manera especial de ver el mundo y de reaccionar ante situaciones de toda índole. Y, también, le permitirá sentir con ella, reírse con ella (reírse mucho con ella), sufrir con ella... En definitiva, meterse dentro de la piel, la enorme piel, de la Julia Moreno.

El ritmo es vertiginoso, el humor está permanentemente presente, la ironía y sus sorpresas, y la lengua es riquísima, llena de juegos de palabras, de brillantez (no en vano su autora es una conocida lingüista).

Adaptación teatral:

¡No quepo, no quepo! es una obra que parece pensada para su realización teatral y es muy fácil de dramatizar para ser interpretada. El humor de las situaciones en que se encuentra Julia, el sufrimiento que vivimos con ella, la alegría cuando da la vuelta a sus experiencias, las sorpresas y el ritmo de todo ello hace que sea el espectador no tenga tregua, viviendo con ella tanto la agonía como el éxtasis. El espectador se reirá mucho, pero saldrá con un regusto amargo, ambivalente, saldrá reflexionando, haciéndose preguntas, siendo, de alguna manera, otro.

La escenografía puede ser mu sencilla y económica y, no por ello, menos impactante.

En España, la actriz, Eva Cabezas, ha mostrado un gran interés en representar el papel de la protagonista. Se siente totalmente identificada con la historia y la autora la encuentra ideal para desempeñar ese papel.

Citas

La infancia:

Lo sé, sobre todo, por mi sagaz y pormenorizada posterior observación de toda la caterva de madres, tías y abuelas inclinadas sobre el capazo o cuna, con sus caras gesticulantes enfocando al sufrido bebé y sus manos apretando como si, en lugar de piernas, la pobre criatura tuviera dos botes de polvos de talco o similar y diciendo cosas de una probada originalidad tales como: qué mullidito está, qué gordito, mira qué pliegues tiene, qué chichas más ricas.

Porque al principio a la carne sobrante y siempre colocada en lugares visibles y prominentes se le llama afectivamente, cariñosamente, con esa cursilería que incluso mujeres de mucha monta se ven obligadas a usar ante los niños, "chicha".

Los michelines:

El michelín tiene voluntad propia. Se instala ahí sin consultártelo y, con una arrogancia inenarrable y total tenacidad, decide permanecer bajo tu cobijo hasta que a él le dé la gana. Esa adiposidad se caracteriza, por tanto, por su fidelidad y una especie de católico hasta que la muerte nos separe. Es tal el apego que tiene por ti, que no te deja ni a sol ni a sombra.

Las dietas:

Claro que todo esto es consecuencia de mi profundo escepticismo: experta adelgazadora, no hay régimen, infusión adelgazante, virgen milagrosa, batido, crema u otras bazofias con las que no haya experimentado. ¿Con qué resultado? A la vista está. Pero, por favor, no me mires tan fijamente, que no puedo resistirlo. Haz eso que se llama, curiosamente, la vista gorda.

Por regla general los médicos son partidarios de que te alimentes cinco veces al día, lo que argumentan con muy variados razonamientos, aunque uno de los más reiterados es el de que así llegas con menos apetito a cada una de las ingestas, como llaman los muy cursis a las comidas haciendo gala de una especie de pudor divino que se niega a admitir que los humanos comemos y descomemos, y, para esto último, también tienen un calificativo ridículo. Sinceramente, ¿tú crees que se puede confiar en gente que se ocupa de arreglarte el cuerpo pero que no llama a las cosas por su nombre? Dime, ¿tú no crees que, con tanto eufemismo, en el fondo lo que revelan es que les da como asquito?

Los hombres:

No hay señores que digan:

– Me encantan tus mollas, tus chichas, tus michelines, ese desbocamiento de tus carnes en los sobacos, entrepiernas, riñonada y por encima del pantalón, ese culo rotundo y extenso, esa barriga fastuosa, panza abultada en donde me escudo, esas lorzas de carne en las piernas, rolletes sólo para mí, esos mofletes rutilantes que me recuerdan la circularidad de Las Ventas y en los que, cuando te beso, me siento como un maestro en plena faena, esa fofez en tus brazos que se desparrama junto a mí aliviándome de todos mis miedos, esa masa exuberante que se acomoda en tus caderas para, luego, darme acomodo a mí... ¡Jamona, maciza, recia! ¡Uyyy!

Para concluir con un: –Gracias por ser tanto.

– Me refiero a los hombres en general porque, claro, hay algunos que son incondicionales devotos del exceso, de la redondez, de las turgencias más o menos fofas, de la rolliza belleza, de los carrillos tersos como manzanas, de los pechos desbordantes, de la barriga redonda cual globo terráqueo, del culo móvil como la masa de un buena pizza moldeada por un malabarista... Hay gustos para todo. O al menos eso dicen.

Comprando ropa:

Y en el probador, cerrada a cal y canto, contestando a las impertinentes y continuas preguntas: “¿qué tal?”, y tú: “bien, bien”, “bastante bien”, vas sacando las mangas, dándole la vuelta a todo, una pierna del derecho y otra del revés, desabrochando todos los corchetes del traje de noche negro (que llevaba más botones que una sotana), te arreglas un poco el pelo, te cuelgas el bolso del hombro dispuesta a salir, haces un tremendo amasijo con todo y te lanzas triunfante hacia el mostrador diciendo, mientras lo sueltas todo sobre sus delicadas y cuidadas manitas llenas de anillos, con uñas sabiamente pintadas:

–Gracias, pero no hay nada que me guste lo suficiente...

Los viajes:

A mí nunca me toca la ventanilla, y no como tú, enchufado, y tampoco el pasillo. No, hijo, no, a mí me toca el asiento de en medio para poner las cosas más fáciles... El de en medio y, generalmente, con un señor con problemas de próstata, sentado en el de la ventanilla, que me obliga a realizar, por corto que sea el vuelo, como pocas, tres o cuatro veces lo del embutimiento y su contrario y todas las maniobras que cada una de esas complejas series de movimientos conllevan. ¿Y para qué voy a contar la incomodidad, el fastidio, el embarazo, por no decir la ignominia, que padezco cuando se produce la conjunción del prostático, la consigna de mantener los cinturones abrochados durante todo el viaje, la decisión del de delante de reclinar su asiento y el necesario despliegue de la mesa ya que se acerca el carrito con un ligero refrigerio y tú te estás muriendo de hambre y dispuesta a pagar e ingerir lo que te pongan por delante si es que lo consiguen? Eso roza ya el horror.

Es lo que es:

– Esto de ser así es lo que tiene. Porque es ser, nada de estar. Yo no estoy gorda. Lo soy. Y ya, conociéndome y escamada como estoy, sé que con lo de los regímenes no hay tutía, que de gorda no salgo. Pero tampoco me resulta fácil acostumbrarme a esta mole de marras, a este cuerpo serrano que me acompaña a todas horas y que me hace vulnerable frente a todo, víctima de toda suerte de chascos propinados por cualquier petimetre de medio pelo. Me resisto a llevar esta cruz tallada de materia grasa. No, ya estoy harta, harta de ser el hazmerreír de una sociedad que no le deja sitio a los gordos. En donde no cabemos.

Biografía de una actriz que le interesa desempeñar el rol de la protagonista: Eva Cabezas



Meteórica carrera de una de las más grandes. Atrevida, “fresca”, entrañable, sincera, irónica. Presente en “El Club de la Comedia”, Paramount Comedy y “Los PinXes de La Cocina”. Colaboradora del programa de “Así nos va” de La Sexta. Llega cocinando humor y poniendo algunas cosas en su sitio, en su punto.

Catalana, educada, pelo rizado natural, ex-universitaria, Virgo de nacimiento, Tauro por imposición y soltera por decepción.

Utópica y rebelde, un día se iluminó y decidió estudiar Ciencias Políticas. Lo que más le interesó del campus fue el grupo de Teatro. Después de tres años perdidos (académicamente hablando) decidió hacer Interpretación, Producción de Espectáculos, Pedagogía Teatral... y está segura de que acabará cayendo Dirección Teatral. Por lo que se ve, recuperó las ganas de libro. Desde entonces se los come de vuelta y vuelta.

Una tarde soleada la veteranía se cruzó en su vida, y Albert Boira y Toni Moog le descubrieron los entresijos del Stand-up. Poco a poco se fue posicionando en el circuito de comedia, hasta poder llevar su espectáculo Pa’ moderna yo por varias salas y teatros del país.

Algunos ejemplos de actuaciones:

Vida moderna - Monólogo de Eva Cabezas

<https://www.youtube.com/watch?v=jT2Wvpqpwvc>

A nosotras nos gustan el hombre rural, el que muerde palillos

<https://www.youtube.com/watch?v=7cLVRDeDDJk>

Biografía de la autora: Lourdes Miquel



Lourdes Miquel (Barcelona, 1954) es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona donde, en la actualidad, vive y ejerce como catedrática de Español como lengua extranjera en la Escuela Oficial de Idiomas. Conocida experta en didáctica del español, desarrolla desde hace muchos años trabajos de investigación y de docencia en prestigiosas instituciones y universidades tanto españolas como extranjeras.

Autora de numerosos estudios, libros de texto y gramáticas, siempre ha cultivado su pasión por la escritura que se ve reflejada en varias series de novelas breves para el aprendizaje del español así como en distintos relatos, guiones, cuentos cortos y novelas. Se hace difícil saber si su amor por la lengua es el origen de su creatividad o es su creatividad la que la convierte en una amante de la lengua.

En los 90, tras muchos años de “textos guardados en el cajón” decide salir a la luz, y en 1991 esta novela ganó el Premio de Jaén de novela con un jurado realmente de lujo compuesto por Juan Eslava Galán, Juan Carlos Rodríguez, Antonio Muñoz Molina y Manuel Vázquez Montalbán.

¡No quepo, no quepo!, es una novela en la que, más allá de los hechos narrados, más allá de la gran metáfora que encierra, la gran protagonista es, sobre todo y felizmente, la lengua en toda su potencialidad.

Testimonios de los lectores de ¡No quepo, no quepo!

“El lenguaje desenfadado, centelleante, con mucho humor.”

J. P. Nauta

“Magnífico libro donde se analiza la condición de gorda desde distintos enfoques y situaciones. Crítico, muy divertido y con una narrativa magistral.”

Illarra

“Espléndida descripción de esa desigual lucha entre D. Carnal y D^a Cuaresma en su moderna versión del bollo de crema y chocolate. Entrañable exploración del alma femenina, cercada en el implacable y cotidiano asedio del buen apetito.

Cada día una batalla. Entrañable personaje el de nuestra Julia Moreno, con quien la empatía nos envuelve de inmediato.”

Baenus

Reseñas publicadas en periódicos:

Ricardo Senabre, publicado ABC cultural:

Como relato, la obra de Lourdes Miquel posee el atractivo de su lenguaje. A medio camino entre lo culto y lo coloquial, con una cuidada elaboración que no anula la sensación de espontaneidad, la autora no desdeña las derivaciones neológicas con intención jocosa – ‘casquivanéz’, ‘culibajez’ algunas de las cuales parecen del Martín Santos más audaz y sarcástico: ‘Nos reiríamos estruendosamente, montserratcaballetianamente’ (pag.88) ‘va a amarillear canariamente’. Y no faltan los juegos de palabras y las parodias lingüísticas, todo ello dosificado y sin excesos.

Antonio Garrido, publicado SUR, Gordos tiernos, infelices y obstinados:

El lector juzgará, pero yo le propongo que atravesase el espejo de la anécdota y se demore en las habilidades del estilo, en las referencias culturales, en lo chispeante del diálogo. Creo que el jurado que le dio el premio se rio mucho. No se equivocaron al decidir. Léanlo en la playa, sudando, mirando como los pinchos de tortilla y las cerezas arrasan sin piedad mientras las sílfides despiertan el entusiasmo en los mirones de turno.



Gillian Pollock
Guid Publicaciones



Tel. +34 667 534 318
guid@guid-publicaciones.com
www.guid-publicaciones.com